

« Fray Mauricio López (el precitado cura liberal amigo de Porfirio) me condujo á casa del Gobernador que vivía no lejos de allí, quien me hizo una acogida igualmente bondadosa : su aspecto y porte llamaron vivamente mi atención. Zapoteca (quiso decir *Mixteca*) de raza pura, presentaba el tipo indígena más bien hecho que jamás había yo contemplado en mis viajes ; creía tener á mi vista la imagen de Cocijopij en su juventud ó de Guatimotzin, como yo me lo figuraba. Con su aspecto distinguido, su noble rostro ligeramente bronceado, me parecía ver en él los signos más salientes de la antigua nobleza mexicana. Porfirio Díaz es joven. Dedicado á sus estudios en Oaxaca, aun no había terminado su carrera, cuando al estallar la guerra civil, tuvo que abrazar la de las armas, y al Sr Juárez de quien era personalmente conocido debió el nombramiento de Gobernador de Tehuantepec (?) Después de esa entrevista, tuve ocasión de verlo casi todos los días pues que tomaba sus alimentos, así como dos ó tres oficiales de la guarnición en casa de mi huésped (D. Juan de Avendaño) : pude por consiguiente hacer un estudio de su persona y carácter. Haciendo punto omiso de sus ideas políticas, puedo asegurar que las cualidades que un trato íntimo me hizo reconocer en él, me confirmaron en la buena opinión que á su respecto había yo formado después de nuestra primera entrevista y en el juicio sobre que sería de desear que todas las provincias mexicanas fuesen gobernadas por hombres de su temple. »

CAPÍTULO IV

LA SEGUNDA HERIDA

I

JUNTO Á LAS RUINAS DE MITLA. — LA DERROTA DE XAGÁ.

¡ Á Oaxaca ! ¿ Quién detiene al militar ansioso de sellar con su sangre sus despachos ?... El par de hermanos Cobos adueñado nuevamente de la capital de Oaxaca, turbaba el reposo del coronel Díaz.

El 5 de Enero de 1860 sale de Tehuantepec para Oaxaca con una fuerza compuesta : del Batallón Independencia de juchitecos instruídos y uniformados por él, y de las compañías de Cazadores y Granaderos, restos de su batallón oaxaqueño, que no excedían mucho de 100... Total unos 400 hombres, con los cuales se dirige primero á Tlacolula, con esperanzas de unirse allí á fuerzas en movimiento del Gobierno trashumante en Ixtlán.

Después de quince días de marcha, estando á corta jornada de Tlacolula, se encuentra con una fuerza enemiga, en los límites de la Hacienda de Xagá, cerca de las célebres ruinas de Mitla. Era la vanguardia de una columna de 1.300 reaccionarios que salía á batirlo del mismo Tlacolula á donde no habían llegado todavía las fuerzas liberales.

La vanguardia trataba de disimularse en un bosquecillo; pero Porfirio, con su anteojo, divisó de ella lo bastante para reconocer un regimiento de *guias de caballería*. Lo mandaba el coronel Antonio Canalizo, y la columna que venía detrás estaba á las órdenes de Marcelino Cobos.

Era preciso aceptar un combate desigual, bien desigual, porque los volubles juchitecos, al apercibirse de que iban á pelear fuera de sus terrenos y contra mayor número, empezaron á flaquear, y lo demostraron con ademanes y cuchicheos... Luego:

« El coronel Cosme Damián Gómez que mandaba ese batallón de juchitecos me dijo que ellos ya habían cumplido con acompañarme hasta cerca de Oaxaca; que ya no tenía yo peligro; que no querían alejarse más de su pueblo, y que se proponían regresar á Juchitán. » (Porf. Díaz. *Mem.*)

Aquí dice Bancroft:

« Aquellos reclutas, después de murmurar en silencio, acabaron por dar muestras de insubordinación, manifestando estar resueltos á volverse á sus casas. Semejante defección no era de tolerarse. Era preciso mantener la disciplina á todo

trance... Así pues, el jefe ordenó que los instigadores del desorden fueran fusilados para que sirvieran de ejemplar... Era para Díaz una terrible prueba esto de hacerse árbitro de la vida y de la muerte de sus soldados. La idea no era nada halagüeña para él, pero comprendió la necesidad de subordinar todo sentimiento de simpatía á un gran fin y las consideraciones individuales al bienestar común. »

Razones tan sentimentales salen sobrando cuando se trata de un acto rigurosamente militar. Si Porfirio hubiera fusilado á los juchitecos que se le querían ir casi frente al enemigo, habría ejercido uno de los actos más legítimos que pueden existir en tiempo de guerra... Pero la verdad es que no fusiló á ninguno, como lo reconocen otros biógrafos: Gral. Escudero, Alfonso L. Velasco, etc.

Lo que pasó fué: que el jefe protestó contra la manifestación de Cosme Damián Gómez exigiendo la obediencia del soldado ante el enemigo... Como siguieran los juchitecos con sus cuchicheos, Porfirio resolvió dar una lección « individual »... Formó á sus compañías de oaxaqueños á un lado, enfrente á los insurrectos... « ¡ Tercien armas... ! » Los juchitecos en su generalidad « permanecieron inmóviles; » el coronel hizo como si la falta no fuese más que de un sargento que tenía muy cerca. Lo increpa rudamente, lo derriba al suelo y le administra lo que en el lenguaje corriente se llama una « patiza... » Los juchitecos no se movieron y cesaron las demostraciones. En seguida... habla el entonces coronel Díaz:

« Coloqué á la vanguardia á la fuerza de Chiapas, en el centro á los juchitecos y á la retaguardia á las compañías de mi batallón, dando orden á los soldados de éstas en alta voz y de modo que los aludidos lo entendieran de pasar con la bayoneta, sin más consulta, á todo soldado que se atrasara en la marcha. » (*Mem.*).

Una hora después de ese incidente, la vanguardia atacó y fué rechazada, quedando muerto el jefe Canalizó y el Capitán Miguel Monterubio... Porfirio se situó en una colina, entre Xagá y Mitla; allí lo atacó la infantería y artillería de Cobos; los juchitecos huyeron en montón por más que los fieles intentaran detenerlos. « Los restos de Granaderos y Cazadores pudieron recobrar la colina en que abandonó Cobos dos obuses de montaña »; pero impotente para resistir al nuevo y superior empuje, Porfirio abandonó la colina y se retiró inutilizando previamente los cañones.

Entretanto, los autores de la derrota — tigres transformados en liebres fuera de Juchitán — seguían corriendo... Después, comentando el hecho «La Democracia» periódico oaxaqueño decía :

« Las fuerzas de Tehuantepec se movieron sobre Tlacolula para atacar á Cobos... Desbandados los voluntarios (?) de Juchitán Don Porfirio Díaz tuvo que resistir á Cobos con 72 soldados del 2º batallón de Oaxaca, pero de una manera tal que la Reacción misma no ha podido menos de elogiarla en sus papeles públicos. »

Sin embargo, Porfirio Díaz, en sus *Memorias*, se

muestra contrariado, casi avergonzado, por la *derrota de Xagá*.

II

ROSAS LANDA.

« Después de la acción de Mitla, seguí el camino de la sierra, para incorporarme con la columna procedente de Ixtlán... Al día siguiente el 23 de Enero de 1860, incorporado Marcelino á José María, no esperaron á que el Gobernador Don José M. Díaz Ordaz bajara á la planicie sino que ellos, alentados sin duda por el triunfo sobre mí alcanzado, fueron á batirlo al pie de la Sierra, y tuvo lugar la acción de Santo Domingo del Valle en que Cobos fué derrotado, pero mortalmente herido Díaz Ordaz que falleció al día siguiente. » (*Mem.*).

Tres días después, el 26 de Enero, Porfirio Díaz que así se expresa, se incorporó á la fuerza liberal semi-victoriosa cuyo mando recogió en el mismo campo de batalla el Coronel Cristóbal Salinas. La *media victoria* dependió de no perseguir á Cobos en su retirada á Oaxaca. « Con el ánimo lastimado por su reciente derrota », el Coronel Díaz propone « sitiar á Oaxaca sin pérdida de tiempo... » La fuerza liberal entra por San Felipe del Agua, se apodera combatiendo del Fortín de la Soledad é inicia operaciones de cerco que fueron súbitamente interrumpidas por rivalidades de poder suscitadas entre Don Marcos Pérez, Gobernador interino, y el Coronel Salinas que pretendía serlo.

Para cortar el *imbroglio*, Don Benito Juárez manda desde Veracruz al General Vicente Rosas Landa quien

el 12 de Febrero de 1860 se encargó del mando militar de Oaxaca y de las operaciones de sitio.

Ese General Rosas Landa era un antiguo militar americano, decadente á la postre, que no tuvo éxito en Oaxaca. Después de dirigir flojamente maniobras de sitio durante tres meses, acabó por levantarlo (contra el deseo de Porfirio y otros oficiales) al solo anuncio de una columna reaccionaria enviada de México al mando del General Santiago Cuevas y en que figuraba el Coronel Mariano Miramón, hermano del célebre Don Miguel... La oficialidad liberal oaxaqueña, localista de suyo, se volvió contra ese jefe que, además de venir de fuera del Estado, tenía salidas atrabiliarias... Don Vicente no entendía de bromas... Todo en trágico! Mandaba á Porfirio que tomase aquí un convento, allá una manzana (1) y el furibundo jefe contemplaba desde cierta distancia la tragedia. Sin embargo el coronel Porfirio solía reír hasta en medio de las tragedias de que era actor, lo cual desagradaba en extremo á Don Vicente Rosas Landa. Eso de que un militar habituado á las balas se ría en medio de ellas, escocía su nerviosidad susceptible... Un día le pareció á Rosas Landa que Porfirio reía al caer entre ambos una bala de cañón...

« Rosas Landa comprendía que yo le hacía falta y me tenía á su lado, no obstante que estaba resentido conmigo, porque un

(1) Ataque de Porfirio al Convento de la Concepción — 27 de Abril; — á la manzana del Hospital San Cosme — 6 de mayo de 1860.

día lo llevé á practicar un reconocimiento cuyo resultado lo mortificó mucho. El enemigo había fortificado varios de los puestos accesibles; pero se preocupaba poco de la línea que quedaba hacia el Oriente de la ciudad. Nosotros estábamos en el cerro y me ocurrió que sería conveniente acercarnos por los carrizales para entrar por San Juan de Dios, posesionarnos del portal de la Alhóndiga, y si era posible penetrar por el vivac de los serenos y tomar esa otra manzana, con la cual llegábamos hasta la plaza de armas. Para explicarle mejor mis planes, bajamos un poco hacia el Marquesado hasta una pequeña pradera conocida por *El Petatillo*; comuniqué á Rosas Landa mi proyecto, y le enseñé el lugar por donde yo creía que sería fácil realizarlo. Por este punto no tenía el enemigo ninguna obra, ni guarnición. Extendido el plano de la ciudad, le enseñaba yo al General cuáles serían en mi concepto las manzanas que deberían atacarse. El enemigo se fijó en nosotros y nos disparó un tiro de cañón, cuya bala pasó entre los dos. Rosas Landa se hizo tanto para atrás, que tropezó con el tronco de unos nopales que estaban á su espalda y al caer se espinoó con ellos. No recuerdo qué hice yo; pero probablemente me reí de la ocurrencia y por ese motivo se enojó conmigo el General Rosas Landa. Lo ayudé á pararse y á quitarse las espinas; y una vez hecho ésto, se retiró de aquel lugar y se puso á cubierto de los fuegos del enemigo. »

« Algunos oficiales presenciaron la ocurrencia y formaron una anécdota de este hecho que circuló entre ellos y llegó hasta los soldados, en la que se ridiculizaba al General Rosas Landa. Desde entonces me empezó á coger mala voluntad. » (Comunicado en conversación á Don Matías Romero quien lo consigna en su Prólogo de *Memorias inéditas*.)

Después de levantado el sitio, Rosas Landa, habiéndose hecho imposible en Oaxaca (1) partió para Vera-

(1) Al levantar el sitio de Oaxaca y partir para Ixtlán, Rosas Landa

cruz. Allí expuso á Don Benito Juárez sus quejas contra « la incapacidad » de la oficialidad oaxaqueña; pero « se sorprendió grandemente Rosas Landa cuando al dar al Sr. Juárez tan malos informes de nosotros supo que habíamos obtenido una importante victoria. »

Fué la victoria de Ixtepeji (al pie de la Sierra de Ixtlan) ganada por Porfirio Díaz contra el reaccionario Trejo — victoria que permitiendo la reorganización de las tropas liberales en la sierra, preparó la batida de Cobos y toma de Oaxaca.

III

LA BATIDA FINAL DE COBOS.
TOMA DE OAXACA EL 5 DE AGOSTO DE 1860.

Al terminar el mes de Julio, las tropas de Ixtlán (de-

corrió gran peligro, por la animosidad que reinaba contra él en la fuerza liberal. Á pesar de las diferencias con él, Porfirio Díaz le protegió contra un ataque según lo que ha referido á Don Matias Romero en estos términos: — « Al llegar á San Agustín Etla, en nuestra retirada para la Sierra, y siendo perseguidos de cerca por el General Alarcón con fuerzas de Cobos, se metió el General Rosas Landa para libertarse del sol en una ermita situada sobre el camino, con el propósito de esperar un ataque del enemigo que no intentó; y aunque yo no solamente no me abrigaba del sol, sino que se lo tenía á mal á los oficiales que lo hacían, me metí con él en la ermita, porque comprendí que la excitación que había en su contra por parte de los jefes y oficiales oaxaqueños con motivo de nuestra desastrosa retirada era tan grande, que su vida corría peligro y me propuse escudarlo de cualquier atentado. Algunos de mis compañeros se acercaron á la puerta de la ermita y con señas me indicaban que me hiciera á un lado para que quedara el General

nominado ya « Villa Juárez ») emprenden un vigoroso movimiento agresivo sobre Oaxaca, mandadas en jefe por el Coronel Cristóbal Salinas.

Dejemos primero hablar á un documento del lugar y de la época (casi perdido entre los *in folios* de la Biblioteca de Oaxaca) al lado del cual toda otra relación sería pálida.

DEL PARTE DE SALINAS.

« Oaxaca. Coronel en jefe de las fuerzas constitucionales del Estado. — Con esta fecha digo al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina lo que sigue: Tengo la honra de dar á V. E. parte detallado de las acciones de guerra en virtud de las que la causa constitucional, cuenta de nuevo con los esfuerzos del importante Estado de Oaxaca...

« El 31 de Julio (1860) levanté el campo en Villa Juárez con 1000 infantes, incluidas guerrillas y 5 piezas de á 12 de montaña con su respectiva dotación de artilleros sin caballería, pues el regimiento « Lanceros de Oaxaca » que había mandado formar al Teniente coronel Don Félix Díaz apenas contaba con 8 ó 10 dragones. Esa noche pernocté en la Parada y al día siguiente no pude continuar la marcha, por terrible chubasco. »

« El día 2 (Agosto) avancé hasta el punto Tres Cruces sobre el Cerro San Felipe del Agua, y continuando la marcha, me he puesto á la vista de la ciudad, colocando mis fuerzas en las vertientes del cerro referido. »

« Durante esa noche emprendo una marcha muy difícil y penosa por la escabrosidad y aspereza de la sierra, por la falta

Rosas Landa expuesto á sus tiros; pero lejos de complacerlos les hice comprender que yo me proponía defenderlo, y así pude lograr que llegara sin novedad hasta Teococuilco, en donde se separó de nosotros y tomó el camino para Veracruz. »

de medios de transporte, la obscuridad, la lluvia á torrentes... Nos extraviamos en el camino; la tropa sigue adelante abrumada de cansancio, las piezas de artillería se derrumban; pero admiro el sufrimiento y decisión de mis subordinados. »

« Día 3. — Hago desfilar fuerzas para el pueblo de San Felipe del Agua, con objeto de establecer el Cuartel General en la Hacienda de San Luis. »

« El antiguo guerrillero español Cobos había colocado sobre la eminencia de San Luis, dominando todo el campo de batalla, 300 hombres de los batallones 9º y 10º de línea situando su artillería en relación con nuestro centro é izquierda. »

ACCIÓN DE SAN LUIS.

Día 5. — Al amanecer, el batallón « Juárez » del Lic. Coronel Ramón Cajiga, estaba en la Hacienda de Dolores á una milla de mi Cuartel General, formando el ala izquierda de la batalla; mi centro y derecha están sobre San Luis y las últimas cimas de San Felipe del Agua. »

« Al amanecer, el enemigo situado en el cerro rompió el fuego sobre Dolores, queriendo envolver á la izquierda y romper por allí nuestra línea de batalla, á la vez que la fuerza (conservadora) de la eminencia comenzó á disparar por retaguardia sobre el centro (liberal). — Las guerrillas de Fidencio Hernández (y otros) fueron á desalojar al enemigo de dicha altura. Esta maniobra rápida lo destruyó. »

« Al mismo tiempo el coronel Cajiga, atacado por fuerza numerosa, con 6 piezas de artillería de superior calibre, la rechazó... »

« Entretanto el centro de la línea enemiga era batido con serenidad y valor por el Mayor de la división coronel Dn. Porfirio Díaz quien, al frente del otro medio batallón « Morelos », con su Mayor Don Rafael Ballesteros, del batallón Guerrero, con su comandante José M. Morales, las compañías Bravo, las guerrillas Meijueiro, etc. diezmó las filas contrarias y puso en

dispersión al enemigo, no obstante su empeñada resistencia por rehacerse. »

« El enemigo huyó á la ciudad... »

SIGUE INMEDIATAMENTE EL ATAQUE Á COBOS EN OAXACA.

« Sobre la marcha, se dividió la fuerza en dos columnas, una mandada por el coronel Porfirio Díaz, compuesta (en primer término) por el batallón Morelos... y sostenida por cinco piezas de montaña, tomó por la Iglesia del Patrocinio con dirección á la plaza. Esta columna se subdividió después en varias partes al mando del Teniente coronel Don Félix Díaz y comandante Don José M. Morales... Aunque el enemigo hizo supremos esfuerzos, perdió después de algunas horas de resistencia, huyendo en todas direcciones, á pesar de la dureza con que los soldados eran contenidos por sus jefes. »

« Á las diez del día las tropas liberales, coronaban las alturas de la ciudad, fortificadas por el enemigo reducido á los conventos del Carmen y Santo Domingo. — Á las 11 de la noche, abandonó los conventos referidos llevándose sobre 800 hombres de todas armas, con 8 piezas de artillería. »

« Á las 12 de la noche ocupábamos el Cuartel General del antiguo contrabandista de Coscomatepec (José M. Cobos) elevado por la Reacción á General de la República... Como precio de la victoria, hemos hecho 300 prisioneros, capturando inmenso depósito de municiones y vestuario... Muertos por ambas partes 100 y tantos... desgracias de que son únicamente responsables, Cobos, algunos clérigos y 4 ó 5 ambiciosos que hace nueve meses vinieron á comprometer la paz del Estado. »

MENCIÓN DE UN HERIDO.

« En nuestra oficialidad tenemos que lamentar sensibles pérdidas, pues además de algunos muertos, resultaron algunos

heridos, entre éstos el Sr. coronel Dn. Porfirio Díaz que después de prestar distinguidos servicios como mayor general, á pesar de su herida que bastante lo molestaba, continuó su fatiga el día 5 y aun sigue desempeñando las funciones de su encargo.»

LA PERSECUCIÓN POR FÉLIX DÍAZ.

« Luego, en las Sedas, Cobos perdió cuanto llevaba en su fuga... Félix Díaz se lo quitó. » (1).

« Y tengo la satisfacción de transcribirlo á V. E. manifestando que todos los oficiales merecen ascenso ; pero como nin-

(1) Poco tiempo antes, en 1859, Félix Díaz militaba todavía en las filas conservadoras. ¿ Cómo vino á combatir con los liberales oaxaqueños contra el mocho Cobos ? Nos lo explica Porfirio Díaz en sus Memorias inéditas : « Ascendió (Félix) hasta llegar á ser teniente coronel y militó en las filas conservadoras, porque como él estaba en el Ejército cuando el Gral. Santa-Anna volvió al poder en 1853, y todo el ejército permanentemente lo reconoció, mi hermano siguió á sus camaradas. »

« Cuando me hallaba yo en Tehuantepec en los años de 1858-1859, mi hermano se sintió profundamente disgustado al saber que yo militaba en las filas contrarias, porque no podía él faltar á sus compromisos.... »

« En una de tantas noticias falsas que daba la prensa, se aseguró que yo habia muerto en un combate en Oaxaca, y esta noticia que mi hermano vió en un periódico le decidió á separarse de las tropas reaccionarias, y aprovechando la circunstancia de encontrarse, no ya en filas, sino en el Estado Mayor del Gral. Leonardo Márquez, pidió su separación y vino á presentármese en Oaxaca en Marzo de 1860 á la sazón que sitiábamos á aquella ciudad á las órdenes del Gral. Rosas Landa. »

« Se afilió á mi lado y sirvió siempre después al partido liberal. Me acompañó en todas las operaciones del segundo sitio de Oaxaca. »

« Después de la victoria que obtuvo en las Sedas, salió con la Brigada de Oaxaca á las órdenes del Gral. Salinas y se incorporó en Tehuantepec con el General Ampudia. Hizo toda esa campaña, y su cuerpo era la única caballería que tenia la División en los momentos de ser derrotado el Gral. Miramón en Calpulalpam. Él fué quien recogió todos los prisioneros que pudimos hacerle á Miramón en su retirada para México y los aprovechó en sus filas. De suerte que á nuestra entrada á la capital de la República su regimiento estaba en alta fuerza. »

gundo ha trabajado por esa recompensa, y es conveniente evitar gravámenes al Estado, sólo propondré oportunamente á V. E. los ascensos muy necesarios para la reorganización de los cuerpos... Dios y libertad. Oaxaca, Agosto 13 de 1860 — Cristóbal Salinas — Exmo. Sr. Gobernador del Estado, Lic. Don Marcos Pérez. »

DE LOS RECUERDOS DEL CORONEL HERIDO.

(Según pláticas de Porfirio Díaz con Don Matias Romero y anotaciones de éste.)

« Con 700 hombres regresé (de las cercanías de Oaxaca donde operaba) á encontrar al coronel Salinas que debía estar al pie de la sierra. Al llegar á las vertientes, comenzó una lluvia torrencial que nos inutilizó los caminos... Al día siguiente (4 de Agosto) nos establecimos en la Hacienda de San Luis como á dos kilómetros de la Ciudad donde pasamos toda la noche... »

« Comenzaba á despuntar la luz del día y vimos que á nuestra espalda había un fuerte puesto militar que nos habría impedido regresar á la sierra si lo hubiéramos intentado. Era la mitad del 9º batallón mandado por su teniente coronel Don Manuel González. Mandé batir de preferencia esa tropa por los Capitanes Don Luis Cataneo y Don Fidencio Hernández, quienes lograron derrotarla, y la obligaron á incorporarse con el grueso del enemigo por el ramal de la sierra que termina en el Fortín de la Soledad. »

« En estos momentos fué rechazado Marcelino Cobos que atacaba la Hacienda de Dolores, y á la vez se me incorporaban los Tenientes Cajiga y Velasco con sus respectivas fuerzas, así como los Capitanes Luis Cataneo y Hernández. Y era precisamente el mismo momento en que el General José M. Cobos con el núcleo principal de sus tropas, con tres baterías y los derrotados de Dolores, atacaba resueltamente las posiciones que ocupaba yo en la Hacienda de San Luis. »

« Ejecutamos entonces un movimiento general, saliendo á la

llanura al encuentro de Cobos; lo rechazamos quedando en nuestro poder sus cañones más pesados y lo obligamos á retirarse á la ciudad. »

« Dispuso entonces el coronel Salinas, que con el batallón de Morelos mandado por Velasco y las Guardias nacionales de Miauatlán y Ejutla ocupara yo la plaza de armas, mientras él se dirigía contra el Fortín de la Soledad. Después de una tenaz resistencia en las calles por donde tenía yo que penetrar á la plaza, en cuya resistencia perdí muchos soldados y oficiales y fui herido por una bala que me inutilizó la pierna derecha, aunque sin tocar el hueso, logré desalojar al enemigo de la Plaza de Armas, del Palacio, de la Catedral y del convento de la Concepción, dejándolo reducido exclusivamente á Santo Domingo y el Carmen. »

« Comencé desde luego á horadar dos líneas de manzanas, con dirección á Santo Domingo para acercar mis columnas á esa posición, á cubierto de los fuegos enemigos, y dar un asalto al convento de Santo Domingo. Me proponía salir con mi fuerza por las casas que quedaban frente al convento y proteger el ataque desde las alturas de dichas casas. Este trabajo duró todo el día y parte de la noche del 5 de Agosto de 1860. El coronel Salinas se me había incorporado y todas las operaciones las ejecutaba yo con su aprobación. »

« Adelantados nuestros trabajos en condición de poder dar el asalto al amanecer del día 6, nos avisaron que el enemigo había derribado parte de la pared de la huerta de Santo Domingo y que por allí se había fugado. Como yo había sido herido desde las 9 de la mañana del día anterior, y no pudiendo andar á pie, había montado á caballo durante el día y la noche, no estaba ya en condiciones de sostenerme ni mucho menos de combatir... El coronel Salinas y los otros jefes, sin contar ya más conmigo, movieron las fuerzas hacia Santo Domingo, con intención de perseguir al enemigo. »

IV

EL « HOMBRE DE OAXACA ».

Cuando Don Benito Juárez leyó en Veracruz el parte de Salinas, los relatos de periódicos y cartas privadas sobre el mismo suceso, una exclamación (que nos ha sido comunicada por uno que la oyó) partió de sus labios: « Porfirio es el hombre de Oaxaca ».

La Victoria, periódico oficial de Oaxaca en su número del 19 de Agosto decía:

« Terrible acción tuvo lugar en las lomas de San Luis y espléndido fué el triunfo que alcanzaron los defensores de la libertad, arrollando no sólo las columnas de la infantería enemiga sino toda la caballería que maniobraba en un terreno plano... Cobos, con los pequeños restos que le quedaban, se refugió en la fortaleza de Santo Domingo, el Carmen y el Cerro... Nuestras tropas, persiguiéndole al mando del coronel Porfirio Díaz se apoderaron del resto de la ciudad. »

El mismo periódico en su número del 2 de Septiembre, publicó este suelto:

« HONRA Y PREMIO AL MÉRITO. — « Por el correo llegado ayer de Veracruz, ha recibido el grado de coronel del Ejército Dn. Porfirio Díaz. Este joven jefe que en poco tiempo de servicio en las armas, pisa ya los umbrales de una brillante carrera debe estar orgulloso con su grado y con la herida que lo postra. »

El coronel de Guardia Nacional se elevó entonces á coronel del Ejército permanente.

La herida que lo postró, no fué «en el pie», como dicen ciertos biógrafos, tan afirmativos como mal informados; fué en el tercio inferior de la pierna derecha; el proyectil entró por la cara interna y salió por la cara posterior. Es probable que la arteria tibial posterior fué interesada, tanto por la situación del trayecto, como por la hemorragia abundante que se produjo. Igualmente parecen haber sido interesadas las fibras de inserción muscular del tendón de Aquiles: el funcionamiento del pie quedó cohibido por algún tiempo y sobrevino ligero equinismo. Sin embargo, el herido, nombrado por Don Marcos Pérez jefe de la plaza, se esforzó por tenerse en pie y desempeñar su cargo por varios días, hasta que cayó en cama, levantándose el 15 de Septiembre siguiente. La cicatrización se perfeccionó en el transcurso de un mes.

Esta herida baja fué una lesión de jinete. El coronel Díaz venía á caballo por la calle de Segobia al frente de su medio batallón Morelos. Al entrar á la calle siguiente, enfrente de la Botica de Carbó, recibió uno de tantos proyectiles que le fueron dirigidos en una descarga.

El segundo sello de sangre para sus despachos estaba obtenido... Entonces se produjo una pausa en su vida militar. Físicamente débil por la herida, después por haber caído enfermo de tifo, llevaba en el alma la tristeza de un duelo reciente. Doña Petrona Mori había

muerto mientras él se batía en Tehuantepec. Sólo una de esas impresiones melancólicas que abaten y transforman temporalmente ciertos caracteres de acción intensa, puede explicar que el joven militar haya aceptado con agrado un puesto parlamentario en la capital de la República... En 1861 vamos á encontrarle en el Congreso de la Unión como Diputado por el Distrito de Ixtlan.